

Un futuro fuera de la España despoblada



(1) El timbre que anunciaba el fin de la clase y un rato después el recreo fue lo que más sorprendió a Julio cuando llegó al instituto. Ese timbrazo nunca se había oído en el pueblo. En la escuela, cuando llegaba la hora, la maestra les decía “hasta luego, chicos”. Y salían todos, es decir, 8
5 alumnos y alumnas de distintas edades que cursaban 4º, 5º y 6º de primaria. No tenían ni para organizar un partido de fútbol, ni un equipo siquiera. Julio Calle Plata tiene ya 17 años y el timbre de fin de clase ahora le suena a gloria. Se fue a Plasencia para ir al instituto y es el único de su edad en el pueblo que va a hacer la Selectividad¹⁾ este año.
10 Esta es su historia, que habla de la España vacía.

(2) Aparece con un pantalón cómodo, una camiseta, calcetines y pantuflas. Unas gafas negras y una sonrisa tímida con ortodoncia saludan al abrir la puerta. Estos días está estudiando en el piso que compró la familia en Plasencia para que él y sus dos hermanas no tuvieran que
15 andar bajando y subiendo del pueblo al instituto. El aspecto de chico estudioso se compadece con sus notas sobresalientes en el bachillerato. Pero no es bastante. Matricularse en Biología Molecular o Biotecnología no está barato: 12,5 sobre 14 puntos en la nota de acceso. Hay que estudiar muy duro.

20 **(3)** Su madre es auxiliar de enfermería metida a política y su padre hizo Tecnología Medioambiental y se dedica a la agricultura: cerezas, como todo el Valle del Jerte. ¿El campo no es una opción para Julio? “El campo es una motivación, sí, pero para seguir estudiando”, afirma. A él, como a todos los hijos de esas tierras, les ha tocado oír siempre lo mismo. “Tú
25 sabrás, si no quieres estudiar ahí tienes las fincas”. Pero Julio no quiere cultivar la tierra y mirar al cielo: “Es muy duro”. Él saldrá un día de la España vacía, que no le proporcionará un empleo donde poner en práctica lo estudiado. Y volverá en vacaciones, si acaso.

(4) La comunidad autónoma de Extremadura es un parque natural de
30 norte a sur. No hay industria, ni ciencias, solo kilómetros cuadrados de
terreno abonado. Así que jóvenes que se van formando es población que
se va perdiendo. Pero también es ya esa España que se disgusta cuando
los niños abandonan los estudios. Los padres sacan adelante a sus hijos,
como es su obligación. Si la Administración no es capaz de retener el
35 talento eso es otra historia. La región tiene un millón y pico de habitantes,
pero muchos que nacieron allí viven en el resto de España: Madrid,
Barcelona... Julio puede engrosar esta última lista dentro de poco. De la
Universidad de Extremadura salieron el año pasado con su título de grado
2017 jóvenes, 1814 de ellos mujeres, según los datos universitarios. Pero
40 muchos otros ya estudian fuera.

(5) “Siempre he tenido buenas notas”, dice Julio confiado con sus
resultados en estas pruebas preuniversitarias. La educación de la escuela
primaria unitaria por la que él pasó de chico está ahora muy valorada,
porque el alumnado es tan escaso que reciben casi clases particulares,
45 individuales, la atención plena del profesorado. “Nosotros teníamos muy
buena base en matemáticas y ciencias. Tuvimos un buen profesor. Pero
¡ajo!, si el docente es 26. Los profesores te hacen amar u odiar una
asignatura”, dice. Hoy como ayer. Y así saldrá este muchacho de su
pueblo para hacerse un universitario.

adaptado de: <https://elpais.com>, 04-06-2019

noot 1 la Selectividad: het Spaanse toelatingsexamen voor de universiteit